

NOTAS AL FRAGMENTO POETICO DE CESAR: UNA POLEMICA INCONCLUSA

El fragmento¹ objeto de nuestra nota se incluye dentro de la *Vita Terentii* 7 transmitida por Elio Donato y reconocida por los estudiosos como suetoniana. A tal reconocimiento contribuye el propio Donato al encabezar el párrafo octavo con las siguientes palabras: *Haec Suetonius Tranquillus <scripsit>*.

Al final de la *Vita* son recopilados algunos juicios diversos, y en ocasiones contradictorios, en torno al valor de la obra de Terencio conforme al esquema seguido por Suetonio². Tales opiniones constituyen dos bloques bien diferenciados. En primer lugar aparecen los juicios que D'Anna denomina "exagerados": Afranio proclama a Terencio el más grande poeta cómico; a renglón seguido Volcacio Sedigito, sin embargo, lo pospone no sólo a Nevio, Plauto y Cecilio sino incluso a Licinio y Atilio.

Con posterioridad vienen transcritos los juicios de Cicerón y César, ambos de alabanza moderada aunque contrapuestos entre sí. He aquí el texto de la edición de Wessner que goza de la aprobación mayoritaria:

¹Para el estudio del texto hemos manejado las siguientes obras: K. Büchner, *Fragmenta Poetarum Latinorum epicorum et lyricorum praeter Ennium et Lucilium*, Leipzig, 1982; W. Morel, *Fragmenta Poetarum Latinorum epicorum et lyricorum praeter Ennium et Lucilium*, Stuttgart, 1927; A. Reifferscheid, *C. Suetonius: praeter Caesarum libros Reliquiae. Inest Vita Terentii a F. Ritschelio emendata atque enarrata*, Leipzig, 1860; A. Rostagni, *Suetonio -De poetis- e biografí minori*, Torino, 1964; A. Traglia, *Poetae Novi*, Roma, 1974; y P. Wessner, *Aeli Donati Commentum Terenti*, Stuttgart, 1962.

²Sobre la técnica impresionista de Suetonio, basada en la yuxtaposición de juicios diversos, cf. G. d'Anna, *Le idee letterarie di Suetonio*, Firenze, 1954, 116-ss.

Cicero in Limone hactenus laudat

*'tu quoque, qui solus lecto sermone, Terenti,
conuersum expressumque Latina uoce Menandrum
in medium nobis sedatis motibus effers,
quiddam come loquens atque omnia dulcia dicens.'*

item C. Caesar

*'tu quoque, tu in summis, o dimidiate Menander,
poneris, et merito, puri sermonis amator.
lenibus atque utinam scriptis adiuncta foret uis³
comica ut aequato uirtus polleret honore
cum Graecis neue hac despectus parte iaceres !
unum hoc maceror ac doleo tibi deesse, Terenti.'*

"Cicerón en el Limon lo alaba en este sentido:

Tú también, Terencio, el único que con selecto estilo un Menandro traducido y expresado en latín nos pones en medio con los afectos moderados, hablando con cierta urbanidad y refiriendo todo con gracia.

Asimismo Gayo César <dice>:

Tú también, tú entre los más altos, oh Menandro reducido a la mitad, eres colocado, y merecidamente, tú, amante del puro estilo. Mas a la elegancia de tus escritos ¡ojalá fuera unido el vigor, de modo que tu valor de comediógrafo brillara con igual gloria que los griegos, y no yacieras despreciado por este defecto! Esto solo lamento y deploro que te falte, oh Terencio."

³A partir de Richard Bentley (*Ad Hor. Art. Poet.* 26) la práctica totalidad de los filólogos acepta la puntuación detrás de *uis*. Con el signo diacrítico de la coma se aísla el sintagma *uirtus comica*, atestiguado entre los clásicos y que debe prevalecer sobre *uis comica*, discutible interpretación de algunos comentaristas que se dejan seducir por las modernas connotaciones de dicha juntura.

De estos versos se han dado durante el presente siglo diversas interpretaciones que intentaremos resumir. La polémica⁴ más acerada ha surgido a la hora de determinar la autoría de estos dos fragmentos. Las distintas teorías formuladas hasta hoy podrían subsumirse en tres grupos cronológicamente sucesivos:

1) Leon Herrmann⁵ fue el primero en poner en duda la validez del encabezamiento *Item C. Caesar* y el origen cesariano de estos conocidos hexámetros. Un lector, según su hipótesis, inducido por la cercanía de los dos *tu quoque*, habría recordado el famoso *Tu quoque, Brute, fili mi* de César y habría escrito la glosa marginal *Item C. Caesar*, que posteriormente fue interpolada en el texto. Como consecuencia de esta teoría, Herrmann atribuye a Cicerón todo el pasaje, es decir, los diez hexámetros. A éste se suma, entre otros, Pietro Ferrarino⁶, que intenta fundamentar su tesis en el examen interno de las contradicciones entre los encabezamientos y las citas así como en la reforma de la tradición manuscrita. Frente al texto hoy generalmente aceptado propone las siguientes correcciones:

- a) *sedatis uocibus* en lugar de *sedatis motibus*
- b) *quidquid come loquens* en vez de *quiddam come loquens*
- c) *neque hac despecta ex parte iaceret* en lugar de *neue hac despectus parte iaceres*

En contra de la antigua interpolación *Item C. Caesar* del códice A (*Parisinus lat. 7920 saec. XI*), defiende la versión del códice V (*Vaticanus Regin. lat. 1496 saec. XV*) y algunos *recentiores*, que no recogen esta glosa. Concluye, así pues, afirmando que "no existen dos juicios, uno de Cicerón y otro de César, sino tan sólo uno nítido, lineal y completo: el juicio ciceroniano."⁷

⁴Las disquisiciones en torno a la autoría no han sido las únicas que han ocupado el interés de los investigadores. Desde la perspectiva de la Crítica Literaria expresiones como *lectus sermo*, *sedatis motibus* y *uirtus comica* han sido objeto de un profundo estudio, cuyo tratamiento desborda los limitados objetivos de este breve apunte.

⁵L. Herrmann, "César ou Ciceron ?", *Musée Belge* 34 (1930-32), 243-245.

⁶P. Ferrarino, "Il Limon di Cicerone", *SFIC* 16 (1939), 51-68.

⁷P. Ferrarino, art. cit., 55.

2) A través de un artículo⁸ en respuesta a Ferrarino, Gennaro Perrotta defiende la autoría cesariana del segundo fragmento poniendo de relieve sus diferencias con el pasaje de Cicerón. Dentro de las objeciones planteadas a su colega comienza por rebatir sus precisiones textuales:

- a) Perrotta acepta la conjetura de Barth (*motibus*) al entender que evita la enojosa repetición *uoce / uocibus* y traduce correctamente el concepto de $\nu\acute{\alpha}\eta$.
- b) Frente a *quidquid* prefiere la *lectio difficilior: quiddam*, avalada por el *codex ueterior* (A). Asimismo llama la atención sobre el hecho de que *quiddam* con este valor intensivo es característico de Cicerón⁹.
- c) Aceptando las correcciones de Calfurnio y Roth al hexámetro cuarto de César, lee *neue hac despectus parte iaceres*.

Aparte de criticar el uso indiscriminado que Ferrarino hace de la tradición manuscrita, considera que la explicación de *Item C. Caesar* como una interpolación se funda en una hipótesis arbitraria e inútil. Esta glosa, afirma Perrotta, ya figuraba en el arquetipo.

No cree tampoco que los dos pasajes se puedan leer juntos, dado que las múltiples contradicciones de contenido, estilo y forma aconsejan una interpretación por separado.

Cicerón debía alabar, antes que a Terencio, a otros comediógrafos, como demuestra la introducción: *tu quoque*. Probablemente sus versos formaban parte del *Limon*, obra miscelánea donde se hacía un recorrido por la historia de la literatura romana. El Arpinate ensalza a Terencio por su *lectus sermo* y lo saluda como Menandro latino. En su epigrama de respuesta César recoge el eco del pasaje ciceroniano: *tu quoque*. Frente al juicio positivo de Cicerón plantea ciertas reservas: Terencio es un Menandro pero menguado en facultades, puesto que posee su elegancia (*lenibus scriptis*) mas no su vigor (*uis*).

⁸El título del artículo de G. Perrotta es toda una declaración de principios: "Date a Cesare quel ch'è di Cesare", *SFIC* 16 (1939), 111-125. Con esta respuesta jocosa a Ferrarino parece querer remedar el epigrama humorístico y replicatorio de César, trasladando al siglo XX el debate habido entre ambos. La corriente de opinión que encabeza Perrotta es la más extendida en la Historia de la Literatura Romana. Cf. M. Schanz-C. Hosius, *Römische Literatur-Geschichte*, München, 1959, vol.I, 117; y E. Paratore, *Storia della letteratura latina*, Firenze, 1970, 125.

⁹Cf. Cic. *Brut.* 171: *in uocibus nostrorum oratorum retinnit quiddam et resonat urbanus*.

Las diferencias de estilo son, igualmente, muy ostensibles. A la expresión seria y abstracta de Cicerón se contraponen el lenguaje cesariano afectivo y maliciosamente irónico. Las geminaciones coloquiales (*maceror ac doleo*), el asíndeton y las abundantes exclamaciones, entre otros muchos rasgos, poco tienen que ver con el tono intelectual y expositivo del pasaje ciceroniano.

Desde el punto de vista de la forma son también muchas las singularidades de uno y otro fragmento. "César, explica Perrotta, ha compuesto sus versos con insuperable temple. *O dimidiare Menander* en el primer verso reclama fuertemente la atención del lector, que a la sazón no sabe aún de quién se habla. Poco a poco puede comenzar a adivinarlo: *puri sermonis amator* es un indicio. Pero sólo en el último verso, en la última palabra del fragmento, aparece, con el vocativo *Terenti*, el nombre del poeta. En este epigrama hace uso César del más refinado arte helenístico."¹⁰

Aunque aceptan las conclusiones de Perrotta en lo que se refiere a la atribución a César del segundo grupo de versos, Rostagni y Alfonsi añaden notables modificaciones a su interpretación. Rostagni¹¹ considera que la expresión ciceroniana *sedatis motibus* no introduce una reserva sobre el valor cómico de Terencio, antes bien indica su capacidad de acercamiento al modelo, es decir, a Menandro, poeta ἡ'ικὸς por excelencia. A esta visión se adhiere Alfonsi¹², el cual explica la respuesta de César en sentido irónico. Cicerón, a su juicio, celebra a Terencio como perfecto traductor del ε'ιος menandreo. César, al percibir la contradicción teórica del Arpinate, que pretendía de los aticistas la fuerza (*uis*) y admiraba, no obstante, a Terencio por sus *sedatae uoces*, dirige contra él los dardos más afilados de su ironía.

Nos parece que las precisiones interpretativas de Rostagni y Alfonsi fuerzan excesivamente el texto, perdiéndose en sutiles distinciones sobre el significado de ciertos términos.

3) Un tercer grupo sería el compuesto por aquellos estudiosos que, a la par que reconocen un escaso valor literario y crítico a los testimonios aquí analizados, se muestran reacios a atribuirlos a Cicerón y César.

¹⁰G. Perrotta, art. cit., 120.

¹¹A. Rostagni, o.c., 43 y *Letteratura di Roma repubblicana e augustea*, Bologna, 1939, 125 n. 3 y 256 n. 2.

¹²L. Alfonsi, "Ancora sul dimidiatus Menander", *RIFC* 24 (1946), 38.

Kenneth Abbott¹³, que lamenta que estos hexámetros hayan merecido tanta atención de los filólogos del siglo XX, considera estos *testimonia* sobre la producción de Terencio como meros ejercicios de escuela, obras juveniles¹⁴ de un Cicerón y un César aún inexpertos en el manejo de la lengua.

Asimismo, Ernst Bickel¹⁵ se muestra remiso a admitir que del genio de César naciesen tales versos a él adscritos. A su juicio no se trataría sino de una confusión con su homónimo Gayo Julio César, también llamado Vopisco, orador y trágico que vivió en tiempos de Sila. Ni siquiera los testimonios de Suetonio, Tácito y Plinio¹⁶ que hacen referencia a la obra poética del dictador César le parecen suficientes para reconocer la posibilidad de que estos hexámetros pertenezcan a alguna de sus producciones en verso¹⁷.

A este último conjunto de investigadores cabría objetarles que ningún elemento permite fijar con garantías la fecha de redacción, ni siquiera esas supuestas "irregularidades" de estilo, achacables, para algunos, a la juventud y bisoñez de sus autores. Igualmente, las discrepancias estilísticas con los *Comentarii* de César podrían explicarse por la naturaleza diversa de la materia que desarrollan. Mientras en los *Comentarios a la Guerra de las Galias*, por ejemplo, la justeza y economía lingüística se acomodan a la imagen seria y objetiva que quiere ofrecer el dictador de sí mismo, en el epigrama sobre Terencio, por el contrario, César, libre de toda intención política, desata su expresividad y su capacidad de imitación del lenguaje dramático.

¹³K. Abbott, "O dimidiata Menander, an echo from a Roman schoolroom ?", *CJ* 57 (1962), 241-251; y "A rediscovered fragment of C. Julius Caesar L. F. (Vopiscus) ?", *CJ* 58 (1962), 68.

¹⁴La hipótesis de que se trataría de obras de juventud (*Jugendwerk*) había sido defendida con anterioridad por F. Leo, "Römische Poesie in der sullanischen Zeit", *Hermes* (1914), 194-5. También, E. G. Sihler, *C. Julius Caesar*, Leipzig, 1912, 13-17 y W. A. Oldfather-G. Bloom, "Caesar's grammatical theories", *CJ* 23 (1927), 584-602, habían apuntado la posibilidad de que las semejanzas entre los dos poemas nacieran de los contactos que ambos autores mantuvieron en su mocedad con el *grammaticus* M. Antonio Cniphos.

¹⁵E. Bickel, "C. Julius Caesar L. F.", *RhM* 100 (1957), 1-41. Esta teoría viene recogida también en su *Historia de la Literatura Romana*, Madrid, 1982, 62 y 527.

¹⁶Suet. *Iul* 56, 5 y 7; Tac. *Dial.* 21; Plin. *Ep.* V 3, 11.

¹⁷A L. Alfonsi, art. cit. 41, le parece verosímil que el juicio cesariano formara parte de sus *Dicta collectanea*, obra citada por Suetonio y que contenía apotegmas de género diverso.

Muchas dudas se ciernen todavía sobre estos diez hexámetros. Sin pretensiones de exhaustividad ni de establecer conclusiones definitivas, esperamos al menos haber ofrecido un esquema clarificador de algunas de las teorías que sobre este punto han sido formuladas.

José Carlos Miralles Maldonado